

# INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

**KATAYAMA**



Universidad  
**Inca Garcilaso de la Vega**

Nuevos Tiempos. Nuevas Ideas  
FONDO EDITORIAL

Roberto Juan Katayama Omura

**INTRODUCCIÓN A  
LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA:**

**Fundamentos, métodos, estrategias  
y técnicas**

Serie: *Filosofia*

Roberto Juan Katayama Omura

---

# **INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA:**

**FUNDAMENTOS, MÉTODOS, ESTRATEGIAS Y TÉCNICAS**



Universidad  
**Inca Garcilaso de la Vega**  
Nuevos Tiempos. Nuevas Ideas  
FONDO EDITORIAL

## Ficha técnica

Título: Introducción a la Investigación Cualitativa:  
Fundamentos, métodos, estrategias y técnicas  
Autor: Roberto Juan Katayama Omura  
Serie: Textos Universitarios / Filosofía  
Código: TU/INV-001-2014  
Edición: Fondo Editorial de la UIGV  
Formato: 170 mm x 245 mm, 126 pp.  
Impresión: Offset y encuadernación en rústica  
Soporte: Cubierta: folcote calibre 12 / Interiores: Bond alisado de 90 g  
Publicado: Lima, Perú. Julio de 2014  
Tiraje: 1000 ejemplares

UNIVERSIDAD INCA GARCILASO DE LA VEGA  
Rector: Luis Cervantes Liñán  
Vicerrector: Jorge Lazo Manrique  
Jefe del Fondo Editorial: Fernando Hurtado Ganoza

© UNIVERSIDAD INCA GARCILASO DE LA VEGA  
Av. Arequipa 1841 - Lince / Teléf.: 471-1919  
[www.uigv.edu.pe](http://www.uigv.edu.pe)

FONDO EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD INCA GARCILASO DE LA VEGA  
Jr. Luis N. Sáenz 557 - Jesús María / Teléf.: 461-2745 Anexo: 3712  
© Editor: Fernando Hurtado Ganoza  
[fhurtadog@uigv.edu.pe](mailto:fhurtadog@uigv.edu.pe)

Cuidado de edición: Alfredo Lazo Tafur  
Carátula, diseño y diagramación: Juan Valverde Talavera

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin autorización escrita de los autores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2014-I-1013  
ISBN:

*Dedico este libro a las autoridades, docentes y  
alumnos de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega y,  
muy especialmente, a la Escuela de Postgrado*

Presentación.....	13
Prólogo.....	15
Introducción .....	17
<b>CAPÍTULO PRIMERO</b>	
<b>FUNDAMENTOS.....</b>	
	19
I.1. Fundamentos epistémicos .....	21
I.2. Fundamentos filosóficos .....	31
I.2.1. La teoría de la interacción simbólica.....	31
I.2.2. Fenomenología.....	33
I.2.3. Teoría de la acción comunicativa.....	35
I.3. Fundamentos ontológicos.....	35
I.4. Fundamentos metodológicos.....	37
I.5. Corolario: Las nuevas ciencias sociales .....	38
<b>CAPÍTULO SEGUNDO</b>	
<b>METODOLOGÍAS Y ESTRATEGIAS DE LA INVESTIGACIÓN</b>	
<b>CUALITATIVA .....</b>	
	41
II.1. Naturaleza de la investigación cualitativa.....	43
II.2. Los campos de la investigación cualitativa .....	44
II.3. Métodos generales .....	45
II.3.1. Los sistemas lógicos de investigación en las ciencias sociales.....	45
II.3.1.1. El sistema hipotético-deductivo.....	45
II.3.1.2. El modelo conceptual-inductivo .....	46
II.4. Estrategias de investigación.....	47
II.4.1. Clasificación de las estrategias .....	47
II.4.1.1. Perspectiva interpretativa .....	48
II.4.1.1.1. Etnografía.....	48
II.4.1.1.2. La etnometodología.....	51

II.4.1.1.3. Hermenéutica.....	52
II.4.1.1.4. Historias de vida.....	53
a) La identidad biográfica	
b) Dimensiones del registro biográfico	
c) Clasificación de las historias de vida	
c.1) Por sus niveles de conocimiento	
c.2) Por la amplitud de casos	
c.3) Por la forma de explorar la realidad social	
II.4.1.1.5. Los estudios de casos.....	57
a) Naturaleza	
b) Definición de “caso”	
c) Contexto histórico de los estudios de caso	
d) El alcance de los estudios de caso	
e) Modalidades de uso de los estudios de caso con fines de desarrollo teórico	
f) Enfoques metodológicos	
g) Selección y representatividad en los estudios de casos	
h) El diseño de los estudios de casos	
i) Secuencia de la investigación de casos	
II.4.1.2. Perspectiva explicativa.....	60
II.4.1.2.1. Investigación-acción.....	60
a) Etapas y fases de la investigación acción participativa	
a.1) Etapas	
a.2) Fases	
1° Planteamiento de la investigación	
2° Recogida de la información	
3° Constitución del grupo de IAP	
4° Introducción de elementos analizadores	
5° Inicio del trabajo de campo	
6° Entrega y discusión del primer informe	
7° Trabajo de campo	
8° Análisis de textos y discursos	
9° Entrega y discusión del segundo informe	
10° Realización de talleres	
11° Construcción del programa de acción integral	
12° Entrega del informe final	
II.4.1.2.2. Teoría fundada.....	66
 CAPÍTULO TERCERO.....	 71
TÉCNICAS.....	71



III.1. El muestreo en la investigación cualitativa.....	73
III.1.1. Naturaleza del muestreo cualitativo.....	73
III.1.2. Representatividad .....	74
III.1.3. Generalización.....	75
III.1.4. Punto de saturación .....	76
III.1.5. Procedimientos del muestreo cualitativo .....	76
a) Por conveniencia	
b) Por bola de nieve	
c) Por relaciones y variaciones	
d) Por contextos	
e) Socio estructural	
f) Selectivo	
III.1.6. Criterios para la elección de los sujetos .....	78
III.2. La recolección de datos muestrales en la investigación cualitativa.....	80
III.2.1. La naturaleza de la recolección de datos cualitativos.....	80
III.2.2. Técnicas de recolección de datos muestrales cualitativos .....	80
III.2.2.1. La entrevista en profundidad.....	80
a) Elementos de la entrevista en profundidad	
b) El proceso de la entrevista en profundidad	
c) Guía de entrevista biográfica	
III.3. Grupos de discusión.....	84
III.3.1. Forma del grupo .....	85
III.3.2. Diseño del grupo .....	85
III.3.3. Trabajo de campo o selección de los participantes.....	86
III.3.4. Marco del grupo de discusión .....	86
III.3.5. Desarrollo de la sesión con el grupo de discusión.....	86
III.4. El análisis de contenido.....	88
III.5. La observación participante .....	89
III.5.1. Aspectos teóricos de la observación participante .....	89
III.5.2. Características de la observación participante .....	89
III.5.3. Objeto del estudio y la técnica.....	91
III.5.4. Etapas de la observación participante .....	92
III.5.4.1. El acceso.....	92
III.5.4.2. Recopilación de datos .....	93
III.5.4.3. Registro de la información .....	93
III.5.4.4. Sistematización de los datos .....	94
III.5.4.5. Un caso concreto de observación participante .....	94
III.6. La validez y la confiabilidad en los diseños cualitativos .....	95
III.7. El análisis de datos cualitativos .....	96
III.7.1. Procedimientos.....	96

III.7.1.1. Primer modelo.....	97
III.7.1.2. Segundo modelo.....	100
III.8. El proceso de investigación cualitativo.....	102
III.8.1. Etapas de la investigación cualitativa .....	102
a) Problema de investigación	
b) Revisión de la literatura	
c) Hipótesis	
d) Diseño de la investigación	
e) Método	
f) Muestra	
g) Instrumentos	
h) Trabajo de campo	
i) Análisis de datos	
 Bibliografía.....	 107
 Apéndice .....	 113
Apéndice 1: .....	115
Esquema del proyecto de investigación cualitativa	
 Apéndice 2:.....	 116
Esquema del informe de investigación cualitativa	
 Apéndice 3:.....	 118
Caso modelo de proyecto de investigación cualitativa	

**E**l Fondo Editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega participa como editor y productor de textos universitarios. Esta labor exige del personal directivo, académico, profesional y técnico una visión de conjunto de las estrategias metodológicas propias para la elaboración de este tipo de textos.

El trabajo del Fondo Editorial se desarrolla en el diseño, diagramación y corrección de estilo lingüístico de los textos universitarios. Los contenidos están ubicados en los tres grandes campos del conocimiento: científico, humanístico y artístico.

La investigación es la esencia del trabajo universitario, y es así que nuestra Casa de Estudios, a través del Fondo Editorial, promociona este tipo de trabajo, donde la calidad de edición es sin lugar a duda nuestro principal objetivo para producir libros de buena calidad.

En esta ocasión tenemos el privilegio de presentar el libro “Introducción a la Investigación Cualitativa” del doctor Roberto Katayama, uno de nuestros más destacados profesionales, profesor de Posgrado. Es preciso señalar que el autor desarrolla esta metodología de manera excepcional.

Con todo ello, el Fondo Editorial reitera su compromiso de participar en la tarea universitaria de formación académica y profesional, acorde con los tiempos actuales.

MBA Fernando Hurtado Ganoza

Jefe del Fondo Editorial



**E**l presente libro nació por un triple motivo. En primer lugar, el precedente de mis propios estudios y reflexiones sobre la metodología de la investigación cualitativa, que me hicieron conocer un mundo diferente pero a la vez complementaria de la metodología de la investigación cuantitativa, con la que había estado familiarizado desde hacía varias décadas. Como filósofo de profesión, así como también por mis estudios en Educación e Historia, había estado familiarizado con esta metodología cualitativa aunque nunca la profundicé sino hasta que el año 2007 tuve que dictar un curso de posgrado sobre dicho paradigma, circunstancia que me obligó a un primer acercamiento sistemático a esta metodología.

El segundo motivo para escribir este libro es la comprobación del escaso conocimiento de esta metodología en el medio académico peruano, inclusive al nivel del posgrado, nivel en donde me desempeñé como docente desde hace varios años en diferentes universidades. En algunos casos, algunas personas confundían la metodología de la investigación cualitativa con los estudios monográficos o los estudios de metodología de la investigación cuantitativa llevados a cabo con variables estadísticamente cualitativas; en otros casos, las personas tenían una idea de qué se trata pero la consideraban como algo secundario o incluso subsidiario al enfoque cuantitativo, no un enfoque independiente e igual de importante.

El tercer motivo para escribir este libro ha sido el interés de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, en las personas de su Rector, así como del Decano y del Secretario Académico de la Escuela de Postgrado, quienes, con la entusiasta adhesión del Director del Fondo Editorial, tienen la acertada política de apoyar la investigación y la producción intelectual de los docentes. A todos ellos y también a mis colegas y alumnos, les doy las gracias.



La Metodología de la Investigación Cualitativa es aún un paradigma emergente y en formación. En ese sentido, por un lado, constituye uno de los últimos, si es que no el último, desarrollos de la metodología de la investigación científica; por otro lado, constituye un acercamiento novedoso a una serie de fenómenos, sobre todo sociales, que no son medibles o cuantificables por lo que escapan a la metodología de la investigación tradicional.

En ese sentido, la metodología de la investigación cualitativa busca estudiar de manera científica los imaginarios, las representaciones, las culturas y subculturas humanas. En una palabra, todo aquello que guarda relación con el universo social y el mundo representacional del ser humano.

A pesar de esta juventud relativa, la abundante bibliografía producida durante las últimas décadas, así como la diversidad de estrategias y técnicas desarrolladas, permite ya hacer un primer balance o sistematización de lo actuado.

Por lo anterior, el libro que ahora presentamos a la consideración del lector constituye, por un lado, una introducción completa a los aspectos fundamentales de la metodología de la investigación cualitativa; y por otro lado, constituye un intento de ordenamiento y sistematización de los métodos, estrategias y técnicas desarrolladas dentro de esta metodología para estudiar el mundo social, de las representaciones, los imaginarios y la cultura.

En el presente texto hemos ordenado nuestra exposición en tres capítulos:

1. Fundamentos
2. Metodologías y estrategias
3. Técnicas

Los fundamentos están referidos a las bases epistemológicas, ontológicas, filosóficas, etcétera que sustenta la realidad y legitimidad de la metodología de la investigación cualitativa.

Las metodologías y las estrategias están referidas a los dos grandes métodos, el deductivo y el inductivo, así como al papel que ellas juegan en la investigación cualitativa. También aquí nos ocupamos de las diversas estrategias de la investigación cualitativa, tales como la etnografía, la investigación y la acción participativa, la teoría fundamentada en datos o teoría fundada, etcétera.

Finalmente, en la parte correspondiente a las técnicas, nos ocupamos del estudio de los diversos procedimientos cualitativos para establecer la población y la muestra, recopilar los datos, analizar los datos y concluir sobre la base de estos.



# **FUNDAMENTOS**



## I.1. FUNDAMENTOS EPISTÉMICOS

El desarrollo de los medios de comunicación masiva y la Internet ha hecho patente que el conocimiento humano se encuentra en un proceso de crecimiento exponencial. Por otro lado, los estudios de Edgar Morin sobre el llamado “pensamiento complejo”, así como también el enfoque socio-histórico aplicado por Thomas Kuhn en la epistemología o filosofía de la ciencia nos han hecho conscientes de una serie de problemas relativos tanto al conocimiento en general como al conocimiento científico en particular.

Así por ejemplo, Edgar Morin sostiene que los cambios sociales y políticos han complejizado el mundo social humano; mientras que el desarrollo de la física cuántica, la Teoría del Caos y la Teoría de los Fractales habrían complejizado la visión científica de lo real:

“...[ Morin ] explica el proceso de nacimiento de la era planetaria desde una perspectiva histórica resaltando momentos de mundialización: los orígenes del homo sapiens, el surgimiento de las primeras sociedades históricas, la influencia de ‘la dominación, colonización y expansión de Occidente’ vinculada con la mundialización de las ideas (...) la influencia occidental marcó tanto la dimensión científica del saber a través de la teoría cartesiana, como también la dimensión comercial monetaria llevada por las olas migratorias en el siglo XIX.

“... el mundo había entrado a la dinámica de la complejización ...”

(Salland, 2012: 227)

Por su parte, Kuhn sostiene que la visión epistemológica clásica de la ciencia como una suerte de escalera progresiva en torno al conocimiento de la realidad es errónea, lo que tenemos es entonces una concepción dinámica y compleja de la propia naturaleza y el cambio en la ciencia. Esta progresa a través de rupturas epistémicas en donde la concepción de la realidad de un paradigma es totalmente diferente o inconmensurable con la del nuevo paradigma que lo releva:

“...tanto la ciencia normal como las revoluciones son actividades basadas en comunidades. Para descubrirlas y analizarlas es preciso desentrañar la cambiante estructura de las ciencias con el paso del tiempo.” (Kuhn, 1969: 276)

Entre los principales puntos establecidos por estas concepciones complejas del conocimiento y la ciencia están los siguientes:

1. El incremento del conocimiento no siempre es acumulativo.
2. El nuevo conocimiento muchas veces es contradictorio con el anterior.
3. El nuevo conocimiento muchas veces es inconmensurable con el anterior.
4. El conocimiento se hace difuso o indeterminado.

A continuación fundamentaremos cada uno de estos aspectos:

En relación con el primer punto, tomemos como ejemplo la Teoría de la Relatividad de Einstein, que se formuló a inicios del siglo XX y que cambió nuestra visión del mundo físico. Pues bien, dicha teoría, stricto sensu, es incompatible con la Física Moderna de Isaac Newton. En esta última se asume que el espacio y el tiempo son únicos y absolutos y que el sistema de referencia es siempre el mismo. En la física relativista tanto el espacio como el tiempo dependen del sistema de referencia.

En relación con el segundo punto, tomemos como ejemplo la Física Cuántica comparada con la Física Relativista. De acuerdo con esta última, la luz es la Constante Universal y su velocidad, si bien es bastante alta, es finita. Por otro lado, al ser la Constante Universal se supone que su velocidad, en el vacío, es siempre igual. Finalmente, se asume que no hay nada en el universo que se mueva más rápido que la luz. Sin embargo, experimentos cuánticos llevados a cabo con aceleradores de partículas han puesto en evidencia la existencia de partículas sub atómicas cuya velocidad es superior a la de la luz.

En relación con el tercer punto, tomemos como ejemplo la llamada Revolución Copernicana, que inició a mediados del siglo XV con el Sistema Heliocéntrico de Copérnico y que culminó en el siglo XVII con la Teoría de la Gravitación Universal de Newton. El paso del geocentrismo al heliocentrismo no era sólo un cambio de posición o reacomodo de los astros. Sacar a la Tierra del centro del universo significaba no sólo colocar al Sol en él, significaba cambiar también la concepción misma de “planeta” y, a su vez, la aparición de un nuevo concepto de “estrella” —diferente al de “estrellas” fijas de la última esfera—. De este modo, cuando en el Sistema Geocéntrico se habla de “planeta”, uno no se refiere a la misma entidad a la que alude “planeta” dentro del sistema heliocéntrico. Luego, ambas teorías son inconmensurables, esto es, incomparables, debido a que sus referencias son distintas.

En relación con el cuarto punto, este es ilustrado muy bien por el pensador francés Edgar Morin, quien sobre la base de los desarrollos de las ciencias naturales durante el siglo XX sostiene que nuestra visión de la realidad como la de un mundo monocausal, lineal, determinado y perfecto formado por entidades simples (el átomo) es ya insostenible; mas bien se nos pone en evidencia una realidad desordenada donde no hay una base inicial sobre la cual se construye el resto, sino que todo es holista, interrelacionado y, por ende, indefinido, indeterminado. (Morin: 1994)

El origen de estos problemas, acabados de ilustrar, no es ni superficial ni un fenómeno contingente que pasaría a normalizarse con los años. Su origen estaría en la propia concepción de racionalidad imperante y cuyos orígenes históricos se situarían en la modernidad, específicamente en las racionalidades científica y filosófica que surgen en este periodo. Pasemos a aclarar estos puntos:

Por “ciencia moderna” entendemos aquella que surgió en Europa entre los siglos XV y XVII, y uno de cuyos hitos iniciales es la llamada “Revolución Copernicana”; y su culminación por el lado astronómico y físico, la “mecánica newtoniana”; y por el lado químico, la teoría de la combustión del oxígeno de Lavoisier y el atomismo de Dalton.

Junto con ella se instaura una ontología física cuantitativa y una gnoseología causal que es a la vez lineal y mecanicista, como lo sostendrá Galileo:

“La filosofía está escrita en ese grandísimo libro que tenemos abierto ante los ojos, quiero decir, el universo, pero no se puede entender si antes no se aprende a entender la lengua, a conocer los caracteres en los que está escrito. Está escrito en lengua matemática y sus caracteres son triángulos, círculos y otras figuras geométricas, sin las cuales

es imposible entender ni una palabra; sin ellos es como girar vanamente en un oscuro laberinto.” (Galileo, 1984: 61)

Por el lado filosófico será el sujeto cartesiano y la certeza autorreferencial del “yo pienso, luego yo existo” la que dará un carácter individualista al saber, el cual además estará construido en última instancia en una concepción instrumental o calculante de razón y propugnará una lógica deductiva y lineal. Veamos cómo es que se origina este sujeto moderno a través de los argumentos de su propio creador, René Descartes.

Descartes, en su *Discurso del Método*, nos cuenta cómo fue educado en las letras desde su más tierna infancia, persuadido de que “por medio de ellas se podía adquirir un conocimiento claro y seguro”. (Descartes, s/f: 23)

De este modo el joven Descartes estudió las diversas lenguas antiguas que se enseñaban en su época, la poesía, la historia, la teología y la filosofía; sin embargo, en ninguna de ellas encontró lo prometido. Por ello —agrega— decidió dejar los estudios y dedicarse a viajar “decidido a no buscar más ciencia que la que pudiera encontrar en mí mismo o en el gran libro del mundo”. (Descartes, s/f: 27)

Sin embargo, su búsqueda de la verdad en otros pueblos y a través de sus viajes, tampoco le deparó lo buscado, pues era tanta la diversidad de costumbres que era imposible hallar algo seguro:

“Es verdad que mientras no hacía más que considerar las costumbres de los demás hombres, apenas hallaba en qué afirmarme, y advertía casi tanta diversidad como antes en las opiniones de los filósofos...” (Descartes, s/f: 28)

Descartes, al recurrir tanto a los libros como a las propias gentes no obtiene sino lo contrario de lo que busca: en vez de algo firme y claro se da con una variedad difusa. Así, Descartes recurre como último recurso a él mismo.

Para ver cómo es que Descartes, a partir de un estudio de sí mismo, de su propia interioridad logra al fin alcanzar esa base sólida que buscaba, es necesario examinar previamente el instrumento del cual se vale para tal propósito: el método cartesiano.

En el *Discurso del Método*, Descartes define su método como aquello que va a permitirle “llegar al conocimiento de todas cosas que mi espíritu fuera capaz” (Descartes, s/f: 34). En un texto anterior y más amplio sobre este tema, las *Reglas para la dirección de espíritu*, sostiene de manera más precisa:

“... por método yo entiendo aquellas reglas ciertas y fáciles que, observadas rigurosamente, impedirán que jamás se admita lo que es falso y harán que, sin consumir inútilmente sus fuerzas y aumentando gradualmente su haber se eleve el espíritu al conocimiento exacto de todo lo que es capaz de alcanzar”. (Descartes, s/f: 102)

Este método, como lo reconoce el propio Descartes en el Discurso del Método, está inspirado en el método geométrico. En las demostraciones geométricas se acostumbra demostrar la verdad de los teoremas a partir de la verdad de los axiomas. A su vez, la verdad de los axiomas no requiere demostración alguna pues su verdad es evidente. De ese modo se puede decir que mientras la verdad de los teoremas se deduce de manera concatenada y paso a paso de otras verdades hasta llegar finalmente a los axiomas, la verdad de estos últimos se intuye. Son pues estos elementos del análisis geométrico los que están presentes en sus cuatro reglas.

Esta racionalidad calculante, subjetiva e individualista será la que dominará la ciencia y la filosofía durante los siguientes tres siglos.

Ya a mediados del siglo XIX la obra de Auguste Comte sostendría que la hora de la ciencia había llegado, la religión y la metafísica habían sido desplazadas por la ciencia, y que el modelo de ésta era la física moderna galileano-newtoniana. Incluso describió el desarrollo civilizatorio humano como determinado por tres etapas, cada cual superior a la anterior: la religiosa, la metafísica y la científica. Obviamente para Comte, será en esta última etapa en la que el hombre realmente habrá alcanzado la verdad, el saber y la auténtica libertad.

Posteriormente, en la primeras décadas del siglo XX, esta corriente tendrá su culminación apoteósica con el positivismo lógico, que sostuvo una propuesta ontológica realista y un enfoque epistémico especular.

Dicha concepción filosófica sostenía que solo el discurso científico era verdadero, ya que estaba basado en la observación objetiva de los hechos o fenómenos y la generalización estadística acerca de ellos. De este modo una teoría era científica si y sólo si era empíricamente verificable.

Si bien dicho enfoque fue criticado por epistemólogos como Popper o Hempel, las críticas se centraron más en los problemas lógicos, estadísticos y procedimentales que ocasionaban la verificación, pero no se puso en cuestión la base empírica. Por ello si bien el Positivismo Lógico fue dejado de lado como enfoque metodológico, este siguió vigente por el lado epistemológico. Así, por ejemplo, Popper criticaba al neopositivismo

la exigencia por parte de este en la verificación empírica, ya que él sostenía que esta era inconsistente, por lo que argumentaba más bien a favor de la falsabilidad empírica: “... el criterio para resumir el estatus científico de una teoría es su refutabilidad o su testabilidad.” (Popper, 1994: 61)

Así, hasta inicios de la segunda mitad del pasado siglo XX, se pensaba que un estudio solo era científico si necesariamente estaba basado en entidades empíricas observables al tiempo que dichas entidades fueran másicas, esto es, medibles o cuantificables. El esquema de la lógica de la investigación comenzaba con el “problema”, luego se pasaba a la “teoría”, dentro de la cual se enmarcaba este, posteriormente se formulaba la “hipótesis” para luego “contrastar la hipótesis” y, finalmente, “concluir”. A esta concepción metodológica del método y la investigación científica se la denominó “concepción heredada”.

La “concepción heredada” entró en crisis a mediados del siglo XX, extendiéndose oficialmente su acta de defunción académica el año de 1969 en el “Simposio Internacional sobre Filosofía de la Ciencia”, organizado por Frederick Suppe y celebrado en el Estado de Illinois, en la ciudad de Urbana, USA:

“... un consenso general entre los filósofos de la ciencia en que la Concepción Heredada [concepción positivista del conocimiento científico, anot. nos.] era inadecuada como análisis de las teorías científicas; y como consecuencia, los análisis de otros aspectos de la investigación científica ... apoyados en la Concepción Heredada, se hicieron sospechosos...” (Suppe, 1979:16)

Sin embargo, al objetivismo extremo preconizado por el positivismo científico se le ha opuesto como alternativa el subjetivismo extremo, una suerte de postmodernismo nihilista en el que “todo vale” y que poniendo como centro del conocimiento al sujeto, propugna una suerte de constructivismo radical. Uno de los típicos exponentes de esta posición es el epistemólogo austriaco Paul Feyerabend, quien en su célebre obra *Contra el método: Esquema de una teoría anarquista de la ciencia*, sostendría que no existe el método científico ni nada que se le parezca y que el científico, al igual que el político, lo que busca es ganar a toda costa, sin importar los medios de que haga uso. (Feyerabend, 2007)

Sin embargo, como ya lo señalaron Mario Bunge y otros epistemólogos, la posición de Feyerabend no es sólo históricamente inexacta, sino también formalmente inconsistente:

“La clase más extrema de relativismo epistemológico es el escepticismo sistemático o radical del tipo que propugnó ... en nuestros días Feyerabend, con el título de ‘anarquismo epistemológico’... niega la posibilidad del conocimiento objetivo universal y es por



ello puramente destructivo. Rechaza todos los cánones y estándares ... Al ser un sofista y un bromista, el anarquista epistemológico no está comprometido con los ideales de la racionalidad y la verdad y por lo tanto se siente libre de tratar con ligereza las mejores teorías científicas que tenemos, al mismo tiempo que exige tolerancia para todo tipo de supersticiones y de pseudociencia. De esta manera, desalienta la investigación seria y su punto de vista tiene el mismo resultado que el dogmatismo, a saber, el estancamiento o la regresión...” (Bunge, 1999: 467)

Así, entre la Escila del objetivismo extremo y la Caribdis del subjetivismo radical surge la necesidad de una nueva concepción de “ciencia” y por consiguiente una nueva concepción de “racionalidad científica”. Resaltemos este punto: “Lo que ha muerto no ha sido la ciencia ni la racionalidad, sino una manera particular de concebirlas bajo la óptica cartesiano-newtoniana y la epistemología positivista”.

Por lo anterior, se impone entonces una crítica al racionalismo moderno, pues fundamentó el paradigma epistemológico confundiendo los conceptos creados por la mente para comprender la realidad, con la propia realidad. Se impone también una toma de distancia del enfoque metodológico positivista y cuantitativo en sentido excluyente, como única vía posible de acceso al conocimiento y a la verdad acerca de la realidad. Si parafraseáramos a Marx en su crítica a Hegel diríamos que en la modernidad, la realidad quedó “patas arriba”, confundiendo lo pensado (objeto) con el pensamiento (construcción racional).

No es entonces la ciencia ni la racionalidad humana las que están en crisis (pace, post modernos), sino estos modelos representacionales y esta metodología exclusivamente positiva y cuantificacional que sostiene que si algo no es cuantificable simplemente no es objeto de estudio científico:

“...los investigadores científicos ... enfrentan la necesidad de medir ... Algunas mediciones son fáciles, otras difíciles ... Ellas son imprescindibles en la investigación científica...” (Kerlinger, 2002: 39)

Si bien la medición es útil cuando el objeto de estudio es másico o cuantificable, se revela problemática cuando el objeto es difuso o, finalmente, no cuantificable por estar relacionado con el imaginario y las representaciones sociales o subjetivas del individuo. Y aquí no nos referimos a las famosas variables cualitativas de la estadística, que si bien no son cuantificables en más o en menos —como lo son, por ejemplo, el peso o las calificaciones—, sí son medibles en tanto y en cuanto estén presentes y puedan por ende ser procesadas mediante métodos matemáticos.(Martinez, 2010)

Se hace entonces patente y necesario un paradigma alternativo que permita trascender el actual estado aporético en el que estamos; entre una alternativa ya superada en su exclusividad (el positivismo), y otra que nació muerta (el postmodernismo nihilista) y que simultáneamente permita estudiar aspectos no másicos de la realidad, relacionados con el imaginario cultural, las representaciones simbólicas y demás aspectos de la vida social del ser humano.

El supuesto del que se deberá partir es que la objetividad ya no es la correspondentista-objetivista del positivismo, sino aquella producto de la re-construcción de las observaciones particulares y subjetivas de los actores sociales, las que al ser en sociedad se vuelven intersubjetivas (observación de primer orden) para su posterior re-construcción en las observaciones de segundo orden. Una suerte de teoría fundamentada que procediendo ahipotéticamente y por inducción de lo observado, distinga y sistematice las categorías implícitas en los fenómenos sociales tal y como estos son concebidos por los propios sujetos:

“En este punto se precisa el sentido del título Adiós a la verdad. Es una despedida de la verdad como reflejo ‘objetivo’ de un ‘dato’ que para ser descrito de forma adecuada, debe fijarse como estable, es decir, como ‘dado’. Ahora bien, esto puede hacerse en las ciencias que ‘no piensan’ [...]”

“Hoy, pues, con mucha más claridad que en el pasado, la cuestión de la verdad es reconocida como una cuestión de interpretación, puesta en acción de paradigmas que, a su vez, no son ‘objetivos’ ... sino que es un tema de consenso social.” (Vattimo, 2010: 16-18)

Para desarrollar lo anterior tomaremos tres categorías:

- a) “Paradigma”, tomada de Kuhn pero ampliada a la totalidad de la ciencia, mientras que en Kuhn se refería o limitaba a cada ciencia en particular. Ello nos permitirá hablar de “paradigma de la ciencia en cuanto modo de conocer”.
- b) “Arqueología del saber” tomada de Foucault pero ampliada más allá de la estructura del sujeto-preceptor, incluso trascendiendo hasta los supuestos o fundamentos que sostienen epistemológicamente a dicho sujeto, esto nos permitirá hablar de “compromiso epistémico” en el sentido cognitivo o gnoseológico del término.
- c) “Formas de vida”, tomada del llamado “segundo Wittgenstein” y que alude a todos aquellos contextos que rodean al ser humano y configuran su ser y su actuar pasando por su pensar.

Sobre lo anterior proponemos que son las “formas de vida” el fundamento o supuesto final de todo el saber y el actuar. Ellas configuran las condiciones del pensar y el “compromiso epistemológico”; esto es, las condiciones de posibilidad para estructurar cualquier tipo de pensar y es, por tanto, previa al pensar. En ese sentido constituye la vida misma y el modo de ser del ser humano. Ella origina tanto el “saber” en general, así como el “paradigma” científico en particular. Sin embargo, esta relación no es lineal, ya que hay una continua retroalimentación entre todas ellas.

Desde esta nueva perspectiva, el ser humano debe ser estudiado no sólo como objeto, sino también y principalmente como sujeto dador de sentido, como persona, como conciencia y como re-presentador y re-configurador de la realidad.

Surge así una nueva concepción de la ciencia y del conocimiento humano. Las ideas no son reflejos de la realidad, sino traducciones de lo real; son resemantizaciones, reconstrucciones y reconfiguraciones de lo percibido producto de la interacción de los hombres en sus diversas formas de vida. La objetividad clara y distinta del sujeto solipsista cartesiano es entonces desplazada por la intersubjetividad. .

Lo real es así un todo complejo que, siguiendo a la teoría de sistemas, podríamos calificar como un sistema no lineal. El cual, por su holismo, su complejidad y las propiedades emergentes de sus componentes, no puede ser objetivado, sino que tiene que ser captado desde dentro. Con nuestra propuesta se pasa del viejo paradigma atomista, claro y distinto, a un nuevo paradigma holista, difuso e interpretativo. No hay creencias privilegiadas ni enunciados empíricos básicos, sino más bien un holismo hologramático epistémico. Esto ya fue señalado, entre otros, por el filósofo norteamericano Donald Davidson en su crítica al “Empirismo sin dogmas”, propugnado por W.V.O. Quine.

Davidson afirma que si siguiendo a Quine sostenemos que todo nuestro conocimiento sobre el mundo y nuestras actitudes (creencias) acerca de este, remiten a nuestras percepciones y sensaciones con respecto al mundo, entonces en consecuencia estaremos imposibilitados de sostener que estas se refieren al mundo:

“Si nuestro conocimiento del mundo deriva enteramente de una evidencia de este tipo, no solo puede suceder que nuestros sentidos nos engañen a veces, sino que es también posible que estemos engañados de forma general y sistemática.” (Davidson, 1992: 56)

El punto de la crítica de Davidson a Quine se arraiga en la tesis de este último que sostiene el carácter subjetivo de las percepciones; es este carácter el que nos lleva a subjetivizar también las creencias sobre el mundo, pues están construidas sobre ellas. Sin

embargo, este subjetivismo es consecuencia del fundacionismo epistemológico, pues si decimos que nuestro conocimiento del mundo remite a los hechos como fundamentos últimos de los mismos, no hay otra manera de garantizar este apoyo epistemológico del conocimiento en el mundo si no es reduciendo los hechos a lo que se nos muestra en mis sensaciones e impresiones; pero con ello nos vemos ante el problema de que nada garantiza –dada la “visión cartesiana” implícita– que estas sensaciones se correspondan efectivamente con aquello de lo cual dicen ser sensaciones. Es más, estamos imposibilitados de fundamentar esta correspondencia:

“Una vez elegido el punto de partida cartesiano, no es –o, cuando menos no parece– posible decir acerca de la evidencia, de qué es evidencia.” (Davidson, 1992: 57)

Y si llevamos un poco más allá lo anterior, no podemos decir del significado de qué es significado, y de esto al solipsismo o a un autismo intelectual no hay nada. La salida al problema es renunciar a sostener que las sensaciones e impresiones sobre el mundo corresponden verdaderamente con el mundo en sí y decidimos por el otro aspecto de Quine, que rescata Davidson: los factores comportamentísticos y culturales. Pero Davidson sostiene que si hacemos esto, entonces debido a que según la versión que estamos criticando construimos la mayoría de nuestras creencias sobre el mundo basándonos en las sensaciones, al renunciar a sostener que nuestras creencias remiten finalmente a los sentidos, se sigue que estamos renunciando a la posibilidad de fundamentar nuestras creencias sobre el mundo en nuestras sensaciones acerca del mundo:

“Al aceptar esta conclusión, estamos abandonando el dogma crucial del empirismo tradicional, al que yo he denominado tercer dogma del empirismo. Pero esto es lo que cabía esperar, pues el empirismo es la doctrina según la cual lo subjetivo constituye el fundamento del conocimiento empírico objetivo. Lo que estoy sugiriendo es que el conocimiento no tiene fundamento epistemológico alguno y tampoco lo necesita.” (Davidson, 1992: 62-63)

La alternativa es entonces renunciar al mundo como causa del conocimiento sobre este y remitirlo a la comunidad a la que pertenece el hablante; sin embargo, sea cual fuese su comunidad, esta hace referencia al mundo; luego, el mundo es causa del conocimiento mas no fundamento de la validez de las creencias sobre éste. Es la comunidad la que legitima dicha creencia. De este modo podemos ser realistas epistemológicos sin ser fundacionalistas epistemológicos.

Finalmente, la lógica clásica de inferencias lineales se revela impotente; su correlato metodológico, la Metodología de la Investigación Científica tradicional se muestra así

inapropiada. Para captar este ser de lo real requerimos una lógica de la interpretación, del círculo virtuoso, que soporte contradicciones, dé razón de la complejidad y opere dentro del llamado “círculo de comprensión hermenéutica” como dador de sentido.

Partiendo de lo anterior y aplicándolo a la metodología de la investigación, tenemos como corolario que la tradicional “verdad” ha cambiado también. Más que la representación de una verdad objetiva y externa, se trata ahora de una reconstrucción de la verdad, de procesos gestálticos relacionados con esta totalidad compleja, holística, hologramática y dentro de la cual el sujeto cognoscente es a la vez el objeto cognoscible, y la parte es a la vez el todo. Se pasa del paradigma de la verdad como correspondencia al paradigma de la verdad como interpretación, coherencia y utilidad social.

Con ello se pasaría del tradicional paradigma científico descriptivo-predictivo hacia un nuevo paradigma de carácter comprensivo-interpretativo.

## **I.2. FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS**

### **I.2.1. La Teoría de la Interacción Simbólica**

Sus antecedentes son el pragmatismo de Pierce, James y Dewey. Para ellos la verdad no era algo que se descubría, sino algo que se creaba o inventaba socialmente. Pierce llegará a sostener que el discurso, según sus formas y estructuras, socialmente construido es el que crea la verdad; mientras que por su parte James sostendrá que la verdad es la adecuación a la realidad, y la inadecuación es la falsedad. Pero, ¿cómo entiende James los términos “adecuación” y “realidad”?

Por “realidad”, James entiende las cosas u objetos de sentido común presentes en nuestra sensibilidad (por ejemplo, el lapicero que tengo ahora en mis manos o el teclado del computador sobre el cual escribo estas líneas, etc.), pero también entiende por “realidad” las relaciones de sentido común (por ejemplo, enunciados como: “mi gato está sobre mi escritorio”). Bajo este punto de vista la realidad presentaría tres aspectos:

- a) Lo concreto (hechos).
- b) Lo abstracto (ideas).
- c) Relaciones intuitivas entre a y b.

Por “adecuación”, James entiende no la correspondencia, sino los resultados prácticos que se derivan de la existencia supuesta de una correspondencia. De este modo, el criterio de adecuación no es representacional –adecuación de entre la representación que yo o cualquier otro tiene de un objeto de la realidad, con el propio objeto en la realidad-, sino más bien utilitario, esto es: si la representación que tengo de este objeto como “computadora” se adecúa con la naturaleza del propio objeto, entonces mi interacción con este objeto será exitosa –por ejemplo, puedo procesar textos, hacer hojas de cálculo, navegar en internet, etc –. En cambio, si no existe dicha adecuación, mi interacción no será exitosa –por ejemplo no podré navegar en Internet porque lo que tengo frente a mí no es la computadora que creo que es, sino una vieja máquina de escribir eléctrica con memoria–. A este proceso de verificación práctica James lo denomina “validez”. Para los pragmatistas la verdad no se descubre, sino que se hace y se valida en la praxis social. (James, 1997)

De ahí que la Teoría de la Interacción Simbólica concluye en que para establecer qué es lo que cree o piensa realmente un sujeto, lo que se debe hacer es estudiar la manera cómo interactúa con otros sujetos y con su entorno. A partir de ahí se podrá inferir el universo simbólico del sujeto, esto es: lo que él considera verdadero, apropiado, bueno, etcétera.

Sus principales representantes metodológicos contemporáneos son Cicourel y Blumer. Su tesis básica es que el Mundo Circundante posee significados sociales, de lo que se deriva:

- a) Existencia de significados para el sujeto.
- b) Los significados surgen de la interacción social.
- c) Los sujetos asignan significados sociales mediante un proceso de interpretación.

En conclusión: Lo que se debe estudiar son los procesos de interacción social que producen significados.

Los corolarios de esta postura serían:

- a) Existe un proceso permanente de significación e interpretación por parte del sujeto o agente social.
- b) No hay significados ocultos.
- c) El análisis sociológico debe centrarse en el mundo social visible.

Esta posición tiene dos variantes:

1. Primera variante del interaccionismo: El conductismo. Que busca estudiar solo lo que se observa objetivamente, así como construir un lenguaje científico propio para referirse a lo estudiado.
2. Segunda variante del interaccionismo: La fenomenología. La cual busca describir y analizar los conceptos tal y como estos surgen y se dan en los propios actores sociales. Ello supone buscar qué hay detrás de la conducta y el aislar estos conceptos y categorías para a partir de ellos dar sentido al actuar del sujeto.

### 1.2.2. La Fenomenología

Corriente postulada por el filósofo alemán Edmund Husserl, busca describir la experiencia del sujeto en sí y por sí, renunciando a cualquier tipo de explicación causal. El objetivo es desentrañar la “ESTRUCTURA DEL MUNDO DELA VIDA” propio de cada sujeto.

Para Husserl lo objetivo se representa en la representación que tiene el sujeto de ella. Esta representación, si bien es subjetiva (pues es la representación concreta de un sujeto concreto) guarda dentro de sí lo objetivo. El método fenomenológico sería así el procedimiento que permitiría hacer surgir lo objetivos desde la representación subjetiva que tiene el individuo de la realidad.

El nivel más bajo es el que corresponde a lo que Husserl denomina “actos signitivos” pues carecen de plenitud. Luego vienen los “actos intuitivos”, que se ubican en la imaginación. Sin embargo, esta no proporciona “la cosa en sí”, sino solo la representación de esta. La “cosa misma” aparece en la percepción, sin embargo de cual posee diversos grados de perfección (que Husserl denomina “escorzo”). Resumiendo: la percepción, presenta; y la imaginación, re-presenta. La plenitud se alcanza cuando el contenido representante y el contenido representado se identifican, produciéndose la *adequatio rei ad intellectus*. Solo aquí lo objetivo es dado y está presente plenamente en la medida que todas las intenciones están representadas en la representación.

El método a usar supone la “epojé” o suspensión del juicio para luego ir inventariado el conjunto de intenciones relacionadas con la representación de lo representado. Una vez inventariadas estas intenciones y determinados sus sentidos hemos logrado captar la esencia del objeto.

Estas representaciones no son gratuitas, sino que suponen el “mundo de la vida” al que pertenece el sujeto, de ahí que en el método fenomenológico son importantes tanto lo social como el imaginario o representación que tiene el sujeto de la propia realidad. El conjunto de relaciones presentes en el mundo de la vida es lo que se denomina “estructura existencial”. (Husserl, 1997)

Sus principales exponentes metodológicos contemporáneos serían James A. Holstein y Jaber F. Gubrium. Retomando a Husserl, estos autores sostienen que el “mundo de la vida” poseería una estructura existencial a la que podríamos acceder a través de ciertas técnicas. Veamos estos puntos:

**a) Estructura existencial:**

Compuesta por cuatro categorías:

1. Espacio vivido
2. Cuerpo vivido
3. Tiempo vivido
4. Relaciones humanas

**b) Acceso a la estructura existencial:**

Según los autores mencionados se accede mediante un método de siete pasos:

1. Intuición
2. Análisis
3. Descripción
4. Observación
5. Exploración
6. Suspensión de creencias
7. Interpretación de significados ocultos o encubiertos



**c) Técnicas:**

1. Fuentes etimológicas.
2. Frases típicas.
3. Vivencias.

**I.2.3. La Teoría de la Acción Comunicativa**

Propuesta por Jürgen Habermas, sostiene que la interacción social del ser humano se da a través de una racionalidad discursiva (entendiendo por “discursivo” todo aquello que permite la interrelación social). Esta racionalidad discursiva tiene como requisitos básicos o condiciones de posibilidad dos principios:

- a) El principio de igualdad de habla
- b) El principio de autonomía o de libertad de acción

Por el primero se asume que todo sujeto es, inicialmente o en principio, un interlocutor válido. Por el segundo principio se asume que todo sujeto es autónomo en su desempeño discursivo.

Por lo anterior, la aplicación de ambos principios en el diálogo lleva a consensos que pueden ser implícitos (como en el caso de los grupos y sub grupos sociales) o explícitos (como en el caso de los debates ex profeso).

En el caso de los estudios cualitativos, en tanto y en cuanto tienen como objeto de estudios grupos o sub grupos sociales, lo que se logra mediante la Acción Comunicativa es explicitar las reglas de discusión y validación de los discursos que, al interior del grupo estudiado, definen conceptos implícitos que regulan la convivencia y el accionar social de sus miembros. (Habermas, 1999)

**I.3. FUNDAMENTOS ONTOLÓGICOS**

Dentro de la misma lógica planteada anteriormente queda entonces por dilucidar qué es lo real, específicamente esta realidad social supuesta por las “formas de vida”.

Si desea continuar leyendo, puede  
adquirir el libro en formato físico a  
través de nuestra tienda virtual.ontinuar con la